

ECONOMÍA LYCHNOLÓGICA HISPANA: VALORACIÓN ACTUAL DEL PROCESO DE MANUFACTURA DE LUCERNAS EN ÉPOCA ROMANA Y SU INSERCIÓN EN EL CONTEXTO MEDITERRÁNEO

por

Darío Bernal Casasola*

Resumen: Exposición de los precedentes, elementos materiales (hornos, moldes, punzones...) y afísicos (epigrafía...) que avalan la manufactura. Catalizadores en el proceso. Análisis de las directrices advertidas: innovación, autoctonismo...Inductores de la producción y efectos de la misma. Análisis particularizado del proceso en su respectivo intervalo cronológico: tardorepublicano, alto y bajoimperial. Valoración de la producción en el contexto mediterráneo (tanto itálico como africano), ponderando las causas y a la vez las consecuencias económicas. En suma, premisas-guía para el manejo de esta categoría cerámica (lucernas) en la prolífica bibliografía del tema.

Palabras-clave: Lucernas. Producción. Economía.

La nutrida presencia en yacimientos arqueológicos de época clásica de elementos arqueológicos destinados a proporcionar iluminación, que con su justa etimología son recogidos en la bibliografía con el nombre de lucernas, ha originado la proliferación de copiosos estudios ya desde finales del siglo pasado. Esta notable frecuencia en el número de hallazgos unida a la calidad estética de las lámparas y a la ornamentación en relieve con escenas que abarcan los aspectos más variados del mundo grecorromano, son los motores principales del interés suscitado desde un principio por esta clase cerámica.

Así pues, arqueólogos, iconografistas, epigrafistas y estudiosos de la hª del arte han contribuido desde sus diversos campos científicos al conocimiento del mundo de las lucernas en todo el ámbito del imperio, tanto central y oriental en principio como más tarde occidental.

Tras esa primera etapa de precisión tipológica, hoy en día ya superada en sus líneas fundamentales, las bases de la evolución morfológica de la lucerna romana

* Universidad Autónoma de Madrid.

se presentan bastante claras. El estudio de la decoración y paralelamente de las firmas o marcas dejadas por los artesanos también ha dado sus frutos y hoy en día podemos decir sin miedo alguno que contamos con un caudal de datos suficientes para abordar la clasificación y adscripción de las piezas a uno u otro taller.

En esta gran koiné mediterránea en la que conviven formas, decoraciones y firmas en contextos muy dispares desde un punto de vista geográfico, conscientes de la importancia del trinomio tipo/decoración/firma y de la necesidad de su estudio conjunto (BONNET 1988, 15-22), las líneas de investigación actuales están dirigidas a la localización de los talleres de producción de cada forma/s a título particular, y en su defecto de las grandes áreas o zonas de producción.

El hecho de que se trata de una de las grandes producciones a molde del mundo romano -por no decir la principal- ya desde época helenística, se ha traducido en una empresa comercial que podríamos definir prácticamente como industrial, y que se desarrolla desde los inicios paralelamente a la difusión de las primeras producciones campano-laciales de barniz negro. Esta tecnología de fabricación constituye un elemento fundamental para rastrear la dispersión de los productos, hasta tal punto de poder precisar en materiales que han sido elaborados con el mismo molde o con matrices análogas. Sin embargo nos encontramos con un elemento distorsionador: la posibilidad de la "copia" de una lucerna mediante el método del sobremolde o "surmoulage" (VERTET 1983, *passim*) permite al alfarero operante en cuestión introducir en el mercado productos de su propia officina que se confunden con los importados. Es este pues uno de los principales elementos distorsionadores que van a inducir al investigador a confundir las producciones locales con las importadas (Fig 2, 1-3).

En la Península ibérica, partícipes de la dinámica de la investigación de los países mediterráneos y del norte de Europa, y guiados a su vez por las pautas fijadas por los pioneros estudios de las vajillas finas de mesa, el primer gran paso ha sido la publicación de las grandes colecciones de los Museos Provinciales junto con las de menor entidad, privadas o no¹. Conocidos estos materiales, a los que se unieron los procedentes de fondos antiguos de Museos y los materiales recuperados en antiguas excavaciones, el siguiente paso fue el intento de localización de los talleres hispanos emisores de lucernas. Esta obra faraónica fue emprendida por el Dr. Balil, que se dedicó prácticamente con exclusividad a la elaboración de corpora de las firmas localizadas en la península, utilizando el criterio epigráfico para considerar los productos como importaciones o no, y en este último caso proceder a su ubicación macroespacial. Sus obras, capitales en este sentido, comenzaron con la presentación ya en 1966 de un índice de firmas,

¹ La bibliografía básica sobre la Península ibérica hasta finales de los años ochenta está recogida por la Dra. Amará (1987, 65-115; 1989-90, 137-143).

“con un ellenco dei bolli che ritengo di manufatti prodotti in Spagna” (1968, 7). Poco después, dió a conocer un listado de firmas de talleres poco frecuentes, y por ello las denominó *Lucernae* singulares. Más tarde, apareció otra recopilación de talleres distribuidos por todo el imperio (1968-69, 69) y simultáneamente comenzó a publicar los números, hoy ya clásicos, de los “Estudios sobre lucernas romanas” (1969, 1980, 1982 y 1984). Una empresa de estas dimensiones, destinada a la identificación por medios fundamentalmente epigráficos de las alfarerías hispanas ha originado alguna confusión, máxime con las interferencias en la investigación que se han ido advirtiendo con el paso de los años. Una revisión de estos documentos epigráficos resulta inminente, pero debido al volumen de la documentación, no ha sido realizada hasta la fecha.

Tratamos de abordar en este trabajo el tema de la producción peninsular de lucernas² en época romana desde un doble punto de vista: poner sobre la mesa los logros conseguidos en este sentido tras tres décadas de intensivos estudios y paralelamente plantear la problemática actual que la propia dinámica de la investigación ha generado y al mismo tiempo las interferencias que se producen al enfrentarse a este tema. Queremos aclarar que si bien vamos a hacer referencias al territorio portugués, lo hacemos basándonos en las pocas obras específicas sobre el tema que hay publicadas hasta la fecha, pues el resto de la bibliografía es muy dispersa, y requeriría una investigación más puntual. Nos centramos más en la zona española de la península, al ser más extensa y contar con una bibliografía más prolífica sobre el tema.

INDICADORES DIRECTOS DE PRODUCCION

Los elementos arqueológicos que abogan más directamente por la existencia de un centro de manufactura cerámica en una zona son el hallazgo de hornos o estructuras industriales de producción por un lado, y la presencia de elementos de cultura material tales como moldes, punzones, defectos de cocción, vertederos de alfar o materiales de imitación. Este tipo de testimonios escasean no sólo a nivel provincial, sino también en la propia Italia o en el Norte de Africa, los dos grandes centros productores de lámparas en época alto y bajo imperial respectivamente. Así pues, hornos conocidos tenemos localizados menos de una decena, dispersos por el imperio, concretamente en Weisenau, Pompeya, Henschir-es-Srira (AMARE 1987, 57) y en la Península Ibérica en Los Villares de Andújar, Turiaso,

² Nos limitamos, como es frecuente al abordar problemáticas de esta índole, a las lámparas en cerámica, pues el tema de las producciones bronceas requiere un tratamiento específico, pues la calidad del material genera, como es bien sabido, una dinámica comercial diferente.

Bracara Augusta, Emerita Augusta, Oripipo y Quinta de Rouxinol (BERNAL 1990-91, 154-156). La gran cantidad de complejos industriales hispanos resulta abrumadora, aunque de algunos de ellos sólo tengamos referencias bibliográficas. La carencia de más datos sobre alfares se debe a la inexistencia de una obra que haya tratado de reunirlos a todos, pues la aparición de hallazgos en publicaciones de difusión regional y no en monografías específicas dificulta su consulta. No obstante, la escasa documentación sobre hornos se debe a una doble razón:

— En primer lugar el hecho de que se trata en muchas ocasiones de instalaciones que podríamos definir como domésticas, tal y como evidencian los hornos pompeyanos de la puerta de Via Nocera, en los cuales el diámetro de la parrilla es muy reducido, no llegando a veces a superar el metro (Fig. 1, 1). Así pues, el pequeño tamaño de estas estructuras industriales han inducido a la propia autora a considerar este establecimiento como una “*officina botega di piccola produzione con smercio immediato*” (CERULLI 1977, 53-54). En el caso de no hallar elementos de producción a él asociados (moldes), la atribución resulta del todo problemática. Asimismo, una estructura de estas dimensiones normalmente no se nos conserva, máxime cuando no se encuentran a nivel del suelo, sino sobre un zócalo pétreo, siendo pues la parte de la estructura que primero se deteriora³.

— Asimismo, y tal como se desprende del análisis de los hallazgos, la producción de lucernas se realizó al amparo de otras clases cerámicas (BERNAL 1991-92, 155). Vinculada pues a la producción de TSH en el caso de Andújar o de los talleres norteños de TSHT, o bien al de cerámicas comunes y engobadas como en Turiaso, constituyó un tipo de producción subsidiaria de estos otros tipos de vajillas y por tanto secundaria en la producción del complejo alfarero. De ahí que sean las producciones mayoritarias y que prácticamente monopolizan la oferta de la alfarería las que confieran importancia a la misma, quedando la manufactura de lucernas relegada a un segundo plano. Un caso muy ilustrativo a estos efectos es el de los talleres de vajillas finas de mesa de época altoimperial. La presencia de lucernas en terra sigillata es bastante más importante de lo que pudiese parecer en principio, ya que son más de una decena los ejemplares que ya conocemos (AMARE 1984, 23; MORILLO 1992, 364-365). Sin embargo los talleres de los que proceden (tanto sudgálicos en el caso de La Graufesenque como riojanos y béticos en el caso de los hispanos) son conocidos por la fabricación de terra sigillata, y no por la manufactura de lucernas que como hemos referido resulta minoritaria. Por tanto, no consideramos los hornos de estos talleres que produjeron

³ Un paralelo claro lo tenemos en los hornos destinados a la producción de ánforas; de ellos sólo en casos excepcionales se conserva la parrilla y parte de la superestructura, pues lo que llega a nosotros es la planta de los mismos.

lucernas en TS como propios de lucernas, dada la poca entidad de la producción⁴.

Respecto a los moldes, son piezas que podemos calificar como raras, pues los conocidos hasta la fecha en el ámbito del imperio no superan en mucho la centena. De nuevo en la Península el nº de hallazgos es importante, habiendo contabilizado un total de 12 piezas, que abarcan una cronología amplia, desde época tardorepublicana hasta las postrimerías del bajoimperio. A las que ya dimos a conocer en otro lugar (BERNAL 1991-92, fig. 1), debemos sumar una pieza procedente de Gerona (NOLLA-CASAS 1990, 210, fig. 18, 2). Tampoco nos extenderemos en el tema de los defectos de alfar, las copias o imitaciones y los restos de vertederos, pues los datos que poseemos también fueron recogidos en la obra citada⁵.

En cuanto a tipos de lucernas producidos en Hispania, hacemos referencia a continuación sólo a aquellos aceptados hoy por todos los investigadores (Figura 3, 1-7)⁶:

- lucernas tipo Andújar (SOTOMAYOR 1981)⁷.
 - lucernas del Minotauro (LÓPEZ RODRÍGUEZ 1982).
 - lucernas mineras (LUZÓN 1967).
 - lucernas en TSHT (AMARE 1985-87).
 - lucernas derivadas de la Dressel 9 (AMARE 1989-90, 144).
 - lucernas del tipo Ricci G (MORENO 1990).
-

⁴ El escaso número de hallazgos desde un punto de vista porcentual frente a la magnitud de la producción de terra sigillata nos induce a no considerar la producción de lucernas en estos talleres como industrial y destinada a la venta, al menos de manera masiva. A tales efectos, estas piezas han sido interpretadas como meros caprichos de alfarero o como intentos fallidos por parte de los artesanos de introducir en el mercado estos productos (AMARE 1984, 23). Paradójicamente, y en el supuesto de que sea cierto, la producción de lucernas en TSHT sí parece tener éxito a nivel comercial. Nosotros pensamos que aún es pronto para juzgar el éxito comercial o no de esta empresa, pues no tenemos suficientes elementos de juicio para evaluar esta posibilidad y los alcances de esta producción en cuanto a su difusión se refiere. No obstante, es evidente que su dispersión no tuvo el auge que el de otras producciones en cerámica común engobadas.

⁵ Básicamente y junto a los hallazgos de estructuras industriales ya comentados, contamos con la existencia de moldes en *Carteia*, Cerro de los Mártires (S.Fernando, Cádiz), Museo Arqueológico de Sevilla, Minateda, Alcacer do Sal, *Valentia*, *Conimbriga*, *Bracara Augusta* y *Tarraco*. A ellos debemos unir los defectos de cocción atestiguados en el Cerro de los Mártires, en *Colonia Patricia*, Andújar, *Conimbriga*, *Complutum* y *Turiaso*, y los materiales de imitación considerados como de producción local procedentes de Algeciras, Córdoba, *Italica*, Andújar, Cerro Muriano, Peal del Becerro, Quinta do Rouxinol, La Bienvenida, I. Fraile, B. Algézares, *Lucentum*, Herrera de Pisuergra, *Bilbilis*, *Celsa* y *Tarraco*.

⁶ Tenemos constancia de algunas formas recientemente identificadas, y por ello aún en revisión, como las aportadas por Amaré (1989-90, 144-145). No hacemos pues referencia a ellas en el texto.

⁷ Para el problema de esta forma, sus centros de producción, cronología y dispersión, recientemente BERNAL (prensa b, *passim*).

Vamos a proceder a continuación a exponer de manera sintética los principales problemas con que hoy se enfrenta el investigador de los medios de iluminación en época romana, circunscribiéndonos al ámbito peninsular. Como podremos ver a continuación, una buena parte de ellos han sido generados por la propia dinámica de la investigación arqueológica. Trataremos de seguir, en la medida de lo posible, un orden cronológico, si bien determinados puntos afectan a todo el intervalo cronológico objeto de análisis.

ANTECEDENTES Y EPOCA REPUBLICANA

El primer problema que se nos presenta es la carencia de un recipiente destinado exclusivamente a la iluminación en el Mundo ibérico. La importación de lucernas griegas es patente en el mundo colonial del occidente mediterráneo ya desde el s. VI, constituyendo el Ática la región productora monopolizadora del mercado hasta el s. IV a.C. al menos. En este amplio intervalo cronológico, la variedad tipológica es amplia, y no faltan las copias por alfareros locales de estos productos (BAILEY 1972, 17; PAVOLINI 1982, 292), pero nunca llegando a obtener la calidad de este tipo de vajillas, no constituyendo por tanto competidores del mercado del Ática. A pesar de esta afluencia constante y bien documentada de lucernas egeas, la duda que surge inmediatamente es si estos productos eran capaces de satisfacer la demanda y porcentualmente ser capaces de cubrir las necesidades, evidentemente imprescindibles, de la población ibérica en el ámbito doméstico. Es decir, hasta qué punto las lucernas griegas de importación constituyeron en el mundo ibérico elementos estrictamente funcionales, frente a ese carácter de productos “de lujo” que normalmente atribuimos al resto de las formas cerámicas en el repertorio de la vajilla ática.

La solución a este problema lo debamos quizás tener que buscar en la existencia de medios alternativos de iluminación. Un caso análogo al nuestro lo tenemos documentado en la Italia tirrénica (zona etrusca y lacial) de estos momentos pre-helenísticos, cuando la carencia de un recipiente específico destinado a la iluminación cotidiana es patente (PAVOLINI 1982, 291-292), hasta la mitad del s. III a.C. que es cuando comienzan a documentarse los primeros tipos de producción itálica. La inexistencia de lucernas, tanto importadas como de producción local aboga en estos contextos por la existencia de medios de iluminación en materiales deperibles que no dejan indicios arqueológicos (velas, teas, antorchas). Este dato unido a la no disponibilidad de aceite de oliva en exceso para destinarlo a la iluminación se tradujo en la proliferación en el uso de las grasas animales, las resinas vegetales..., y sólo en época posterior, cuando esta materia prima abundase, la difusión de la lucerna de aceite la tendríamos que

observar en proporcionalidad directa al cultivo del olivo, tal y como en su momento señaló Tarradell (1975).

La única forma cerámica que ha sido interpretada como posible lucerna es un tipo de cuenco en barniz negro documentado en Itálica (LUZÓN 1972, 33-39) procedente del Pajar del Artillo. La morfología de la pieza no parece contradecir tal posibilidad, pero en cualquier caso continúa tratándose de piezas de importación y no recipientes de manufactura local. Recipientes de estas características y en cerámica ibérica son frecuentes. Por tanto, el tema de las lucernas en el mundo ibérico constituye, por el momento, un tema abierto a discusión. En este mismo intervalo cronológico pero en contextos baleáricos conocemos imitaciones de lucernas en el Talayótico final menorquín. Se trata de dos piezas, datadas en los s. IV-III a.C., procedentes de los yacimientos de Torre d'en Gaumés y de Torelló que constituyen copias de producción local de lámparas que morfológicamente debemos considerar como dentro del mundo helenístico (PLANTALAMOR 1986, 381, Fig 2, nº 10-11). Imitaciones como estas tendremos también que ir a buscarlas en yacimientos ibéricos, y sin lugar a dudas las encontraremos.

La siguiente cuestión a tratar es el problema de las lucernas itálicas de barniz negro. Las matizaciones cronológicas aportadas por las actuaciones arqueológicas en Roma a los materiales procedentes de la necropolis del Esquilino han permitido precisar la fecha del 250 a.C. aprox. como la de aparición de las primeras formas de lucernas en barniz negro. Sin embargo, parece que hasta el 180 a.C. no comienzan a ser distribuidas, via marítima, al occidente mediterráneo (PAVOLINI 1987, 140-141). Curiosamente y a pesar de los capitales estudios de las dos últimas décadas sobre las producciones de barniz negro que han cristalizado en la aparición de las obras de Morel, hoy ya consagradas y de referencia obligada, el tema de las lucernas ha permanecido olvidado de la mano de dios. Extraña pues que, conscientes de la validez de esta clase cerámica como auténtico fósil-director de la romanización en el imperio romano occidental, las lámparas en barniz negro no hayan recibido la atención que merecen. Esta dejadez ha llegado hasta tal punto que incluso hoy en día carecemos de una obra ya bien definida que permita la clasificación tipológica de este tipo de materiales⁸. En la Hispania romana los conjuntos de materiales de barniz negro son ya conocidos desde antiguo, algunos de los cuales han sido recientemente revisados (ROMERO 1990; PUYA 1991). Sin embargo observamos como los datos aportados por A. Ricci en 1973 no son aquilatados lo suficientemente con referencias estratigráficas procedentes de con-

⁸No faltan claro está, conatos de tipologías sobre las lámparas en barniz negro. La más completa y no superada hasta la fecha es la de Ricci (1973), y también debemos destacar la clasificación sobre los materiales de Lattes (ESPÉROU 1978, *passim*). Desde un punto de vista morfológico, aún recurrimos a los grandes repertorios orientales (HOWLAND 1958; BRONEER 1930, 1977) a estos efectos.

textos hispanos.

El resultado es la imposibilidad de conocer la existencia de producciones locales de imitación, debiéndonos pues limitar a la clásica distinción tripartita de Lamboglia para el mundo de las campanienses.

Uno de los aspectos más importantes a tener en cuenta es la potencialidad de datación que ofrecen estos tipos, en función de su materia constitutiva. Así pues, si en algún caso de las lucernas de barniz negro estas sólo se documentan en esta clase cerámica⁹, otros tipos los conocemos tanto en barniz negro como en cerámica común con engobe bien negro o rojizo¹⁰.

Un tipo frecuente en la península es el cilíndrico del Esquilino. La problemática que esta forma plantea radica en la imposibilidad de distinguir por el momento entre las piezas de producción itálica y aquellas de manufactura púnica. Si bien se han considerado hasta la fecha como cartaginesas aquellas lucernas de este tipo que tenían un signo de Tanit decorando el rostrum (PAVOLINI 1981, 151-152), este criterio no es válido, ya que no todas las lámparas procedentes de Cartago y de supuesta producción local llevan este motivo de marcada raigambre púnica¹¹. Por tanto debemos atender al tipo de contexto arqueológico -itálico o norteafricano- y a los materiales asociados antes de proceder a la atribución de la pieza a una u otra área de producción.

Otra forma de gran interés es el tipo conocido como Ricci G o lucerna "a decorazione radiale" (Fig. 3, 3). Se trata de nuevo de un tipo de producción itálica, del cual se han encontrado defectos de cocción en Reggio Calabria y del cual también se ha presupuesto su fabricación en Sicilia, en extrema conexión con la Campaniense C (PAVOLINI 1981, 159-160, notas 84, 86). En la capital de la Bética también se ha documentado la actividad de un taller que fabricó lucernas de estas características, activos del 125- 30 a.C. (MORENO 1990; en prensa). De nuevo la presencia de arcillas grises y revestimientos grisáceos o negruzcos no permite distinguir claramente entre las imitaciones locales y las importaciones,

⁹ Como por ejemplo, las lucernas apulas o las bicónicas del esquilino así definidas por Pavolini (1981, 141-149).

¹⁰ Tal es el caso, por ejemplo, del segundo tipo de la tabla tipológica de Dressel. Esta forma nos permite observar claramente como los talleres emisores de Campaniense A van a influir sobre los que luego, aún habiendo eliminado el tipo de revestimiento en barniz negro de marcado carácter helenístico, van a producir las mismas formas pero ahora con engobes de diversas tonalidades (cfr. respectivamente una Dr.2 en Campaniense A, otra en cerámica común con engobe negro y una tercera también en cerámica común y con engobe rojo, BERNAL, prensa c, nº 13, 11 y 9 respectivamente).

¹¹ Además, hemos de tener muy presente que la posibilidad de elaborar productos mediante el surmoulage permitía copiar no sólo la morfología de la pieza, sino también los motivos decorativos. Este ejemplo lo tenemos muy bien documentado en las lucernas del Museu Nacional Arqueològic de Tarragona, en el que tenemos copias de lucernas de estas características por el procedimiento del sobremolde, algunas de ellas también con el signo de Tanit. En estas piezas resulta francamente problemático establecer el área de producción (BERNAL 1993, prensa c).

máxime en asentamientos cercanos al área cordobesa en la que se han documentado estos restos.

Junto a estos tipos, también debemos citar la reciente identificación de un taller de lucernas del tipo Dressel 4 en Herrera de Pisuerga, en función del estudio de las características tecnológicas de las piezas, ya que no han sido halladas dependencias industriales en el yacimiento (MORILLO 1992, 168). Constituye pues un elemento más que nos induce a cuestionar el carácter de importación de todas las piezas de estas características halladas en la península. De ellas hasta la fecha no se había siquiera cuestionado su posible manufactura peninsular.

ALTOIMPERIO

Vamos a abordar la problemática de las producciones de lucernas altoimperiales desglosándolas en dos grandes familias, las producciones de volutas y las de disco.

Conscientes ya de la existencia en algunos contextos hispanos de lucernas de volutas de fabricación local, el primer problema que se plantea es el inicio en la producción de dichas copias. Son pocos los datos con que contamos a estos efectos, pero parece ser que ya comienzan a aparecer indicios de producciones locales en épocas tan tempranas como principios del s. I d.C. Tal es el caso de las lucernas del tipo Dressel 9 A (y posiblemente B) documentadas en Herrera de Pisuerga procedentes de niveles bien fechados estratigráficamente en torno al cambio de era y en época tiberiana en base a su asociación con TSI, así como las Dressel 12/13 procedentes del mismo yacimiento en contextos de nuevo tiberianos (MORILLO 1992, 166). Asimismo, las lucernas recientemente documentadas en el Pasatge Cobos de Tarragona. Se trata de lucernas de volutas procedentes de un vertedero de alfar con materiales de paredes finas, cerámica común y vidrio y que posiblemente también son de producción local, en un contexto aproximadamente de mitad del s. I d.C. (TARRATS, prensa)¹².

Los indicios con que contamos indican que los matices cualitativos tanto de la pasta como de los revestimiento de las piezas de producción hispana son prácticamente idénticos a los de las piezas itálicas de importación. Es decir, se trata de piezas con pastas muy depuradas de tonalidades blanquecinas-amarillentas con engobes rojos-marrones oscuros y bastante adherentes. Estas mismas características macroscópicas son propias de otros talleres provinciales, como es el caso de las alfarerías galas documentadas en Montans, instalaciones en las que las lucernas y la TS de producción local son muy similares (BERGÈS 1989, 25-26).

¹² Los materiales aún están en estudio, pero todos los indicios parecen apuntar en esta dirección.

En estos casos se nos plantea una doble interpretación. Bien se trata de alfareros autóctonos que tratan de imitar los productos itálicos de moda en el mercado, dando lugar a productos de muy buena calidad y con engobes similares, bien se trata de alfareros itálicos establecidos en la península que continúan fabricando productos con todas las peculiaridades de las producciones itálicas pero en terreno hispano. Por el momento parece que el segundo supuesto es el más acertado.

Para solucionar tal problema, y conscientes de que el análisis macroscópico, dado el elevado gradiente de depuración de las pastas, no aclara mucho al respecto¹³, hemos de recurrir a la analítica fisico-química para tratar de distinguir entre las importaciones y los productos de producción local.

Otra cuestión de gran importancia son las estrechas relaciones que podemos documentar entre los talleres de lucernas y los talleres de vajillas finas de mesa. Esta íntima vinculación entre unos y otros la podemos rastrear a través del estudio de los motivos decorativos. Es precisamente en los dos primeros siglos de nuestra Era cuando las lucernas arquieren una mayor profusión de elementos decorativos, sobre todo en la zona del disco. La existencia de motivos totalmente idénticos en lucernas y en piezas de terra sigillata evidencia una relación evidente entre los productores de ambas clases cerámicas, en aquellos casos en los que los artesanos no fuesen los mismos ejecutores de ambas producciones. Esta relación ya fue planteada hace años por Fremersdorf (1922, 136), tenida en cuenta con posterioridad por M. Vegas (1966, 83) y más recientemente en Hispania al proceder a realizar estudios iconográficos con este tipo de materiales (PUYA 1983, 205-207). Sin embargo, este elemento de interrelación entre ambas producciones no ha sido abordada en profundidad, y mucho menos en el caso de la TS hispánica. Es pues una de las vías de investigación que se presenta muy fructífera, dado el elevado valor cronológico que proporciona la TS, y su interés en la asociación con el mundo de las lucernas.

Otro tema a tener en cuenta es la problemática de la ubicación geográfica de los talleres de lucernas valiéndose de las marcas-firmas presentes en las lámparas, que de nuevo es en esta época cuando alcanzan su mayor profusión. Limitándonos al caso de los complejos alfareros hispanos, hemos de hacer referencia obligada a los trabajos del Dr. Balil. El primer problema inherente a la elaboración de grandes listados de marcas-firmas es la mezcla de materiales con procedencias totalmente diversas. Un porcentaje muy elevado de las lucernas objeto de análisis proceden de colecciones museísticas, en las que las circunstancias del hallazgo aparecen, en no pocas ocasiones, inciertas. Esto origina una perturbación notable a la hora de proceder a elaborar mapas de distribución de las firmas de los

¹³ Por esta razón, los estudios de tipo mineralógico-petrográfico no son muy efectivos, ya que los desgrasantes son de tamaño muy reducido y las pastas bastante homogéneas.

talleres. Un segundo problema estriba en el usual método de fabricación de las piezas: el sobremolde. Mediante este sistema, no sólo se copiaban las partes superiores de los recipientes, sino que también se efectuaban copias de las valvas inferiores de los mismos. Así pues, en el caso de que una lucerna llevase firma, ésta misma aparece impresa en el nuevo molde obtenido por este método, y por tanto las piezas que de él se extraigan van a originar la mezcla de los productos. Un problema que deriva directamente de éste es, como ya ha sido señalado (AMARE 1987, 56), el plagio de las firmas conocidas y prestigiosas por parte de complejos alfareros de menor entidad que tratarían de conferir más entidad a los productos manufacturados en sus talleres. Para tratar de aclarar este segundo supuesto del plagio, tratando de diferenciar los diversos talleres que sellan sus productos con la misma firma hemos de recurrir a criterios paleográficos y a las diferencias formales entre unas y otras cartelas del mismo alfarero, tal y como ha realizado J. Bonnet en el caso de algunos talleres altoimperiales (1988). En este sentido se observa claramente en el caso de algunas firmas cómo la presencia de algunas variantes paleográficas en determinadas piezas unida a la distribución geográfica dispar de las mismas respecto al resto de la producción del taller, han permitido aventurar la existencia de sucursales provinciales de un taller¹⁴. Otro grave problema reside en la tentativa de ubicación de una red de taller/es en función del análisis de los mapas de distribución. Este es un punto a tomar con mucha cautela, teniendo en cuenta que muchas veces sólo contamos con pocas decenas de firmas sobre cada taller distribuidas geográficamente y que una concentración mayor o menor en una zona determinada puede ser ocasional, evidenciando por ejemplo una exportación más o menos intensiva o simplemente la publicación de los repertorios en esa zona determinada y no en la zona primigenia de origen.

Antes de pasar a considerar la problemática de la segunda gran familia de lucernas, las producciones de disco, nos vamos a detener en el caso de las Firmalampen. La problemática de estos tipos de producción noritálica en principio queda claramente reflejada en la zona NO de la Península. La importación de lucernas de estas características (tipos Loeschcke IX y X) se asocia generalmente a la presencia de unidades militares, como ya se visto en muchos casos. Sin embargo, junto a estas primeras importaciones de Firmalampen emitidas por talleres del Valle del Po, van a ser los propios talleres centroitálicos los que comiencen a imitar estos productos y a proceder a su exportación masiva al Occidente mediterráneo. Ambas producciones son fácilmente distinguibles a nivel

¹⁴ Un ejemplo muy ilustrativo lo constituye el caso de la firma C.OPPI.RES., a través de cuyo estudio se ha podido aventurar la existencia de un taller itálico, y posibles talleres gálicos y africanos que obtuvieron las piezas por sobremolde (BONNET 1988, 204-205).

macroscópico gracias a la diversidad entre las pastas de los talleres itálicos norteños y los campano-laciales (BAILEY 1980, 271-290). A la península llegan tanto los productos originales, como las copias centroitálicas¹⁵, y además contamos con una/s producción/es hispanas. Este hecho, ya intuido por Balil (MAÑANES-BALIL 1974-5), fue testimoniado más tarde por Amare en Turiaso (AMARE-BONA-BORQUE 1983), y recientemente evidenciado en la Galicia romana (NAVEIRO 1991, 51). En esta última zona, contamos con toda una serie de Firmalampen consideradas como de producción local, que conviven con otras producciones locales de modelos “propios de la alfarería indígena” y otras lucernas abiertas tubulares, que parece ser que desde mediados del s. I d.C. y durante el s. II d.C. son producidas por talleres Bracarenses (NAVEIRO 1991, 53-54).

El segundo gran grupo de lucernas es el que genericamente conocemos con el epíteto de lucernas de disco. Los tipos más frecuentes de lucernas de disco (Dressel 17, 18, 19, 20, 21, 24, 27-28) van a ser producidos ya desde mediados del s. I d.C. en la península itálica. Por su parte, la actividad de los grandes talleres del Norte de Africa comienza ya a despuntar a mediados del s. II d.C., pasando a ser de zona importadora de lucernas itálicas en principio, a productora y masiva exportadora de lucernas en toda la cuenca mediterránea (PAVOLINI 1987, 150). La presencia de algunos elementos característicos de las lucernas de producción tunecina (como los estrígilos en las margenes o la típica fórmula EX OFFICINA previa a la mención del taller) permiten rastrear estas producciones en el Imperio, pero el problema se presenta con las lucernas anepígrafas y anicónicas. Discernir pues la zona de origen de una lucerna de disco de estas características es más complejo. La variedad de pastas de los talleres africanos es amplia, y en esto se diferencia de los talleres itálicos, que aún conservan la uniformidad de época anterior. Notamos no obstante, la presencia de una mayor cantidad de materiales africanos de esta primera época en contextos hispanos, hecho que debemos poner en íntima conexión con la comercialización del aceite de la P. Proconsularis y el comercio subsidiario de éste de las vajillas finas de mesa de producción africana (TS africana A1 y A2). Es decir, previamente a la llegada masiva de las lucernas también en TS africana que van a invadir desde el s. IV d.C. el mercado mediterráneo tenemos toda una serie de materiales que aprovechado estos mismo circuitos comerciales pero en época anterior (s. II-III d.C.) va a ser canalizado hacia la península ibérica¹⁶.

¹⁵ En estos casos en los que se trata de productos de importación, que a su vez en su área de producción se limitan a copiar los productos de otros talleres, preferimos denominarlas con el epíteto de “Imitaciones de importación”, a fin de distinguirlas de los productos originales. Así pues, en este caso, a las Firmalampen fabricadas en talleres centroitálicos, las denominamos “Imitaciones centroitálicas de Firmalampen de importación”.

¹⁶ Este hecho es fácilmente rastreable mediante el análisis de la presencia de lucernas firmadas correspondientes a talleres africanos de esta época, como AGRI, AUGENDI, LUCANI...

Por último, notar como ya comenzamos a tener más datos sobre producciones de lucernas vidriadas, normalmente con revestimientos color verde, y sobre las cuales el propio Balil ya había llamado la atención (1984, 192-3). Se trata de piezas cuyos prototipos debemos buscarlos en el mundo próximo oriental. Pronto estas producciones van a ser fabricadas por talleres itálicos durante el s. I d.C., y a su vez también surgirán talleres provinciales, como los gálicos, béticos y renanos ya documentados, activos fundamentalmente durante el s. I d.C. y II d.C. al menos en cuanto a fabricación de lucernas se refiere, ya que la emisión de otros tipos de vajilla se mantiene hasta el Bajoimperio (CASAS-MERINO 1990, 142). A las piezas ya conocidas de Elche, Itálica, Córdoba, Cerro de Los Infantes (Granada), Pamplona, Calatorao, Bilibis, Caesaraugusta, Mataró y Tarragona (AMARE 1984, 24), debemos citar las tres piezas procedentes de Ampurias, dos del tipo Dressel 12/13 y una de un tipo de volutas/disco indeterminada, una más documentada en la villa gerundense de Tolegassos, correspondiente a una Dressel 20 y otra procedente de la villa de Torre Llauder (Mataró). Este último grupo de 5 piezas ha sido considerado como un producto de talleres itálicos (CASAS-MERINO 1990, 145-147).

Tampoco entramos a discutir la problemática de las lucernas de vidrio, que se han documentado en algún contexto peninsular (ALARCÃO 1976, 197), pero que tampoco siguen normalmente los cauces de las lucernas de cerámica. Sin embargo, queremos llamar la atención sobre este tipo de piezas, que si no muy frecuentes, sí importantes, pues testimonian un comercio normalmente con Oriente, difícil de rastrear analizando otras producciones¹⁷.

BAJOIMPERIO

Las últimas producciones de lucernas de disco plantean una problemática formal específica, pues la variabilidad morfológica es notable. Frente a algunos tipos bien definidos como es el caso del Dressel 24 o 28, tenemos toda una serie de formas de clasificación problemática. La razón de ello es que el elemento diagnóstico fundamental a efectos tipológicos, el rostrum, presenta una variedad de matices que no ha permitido por el momento el establecimiento de una correcta

¹⁷ Baste a estos efectos consultar las dificultades en la clasificación de estos tipos de disco tardíos que podemos advertir en el trabajo de Palanqués, que considera un "tipo de incisión cuadrangular" (1984-85, 151-152), en la poco fructífera clasificación de Amare (1988, 43-45), que al hablar de su Grupo IV,3 hace referencia a una forma (variante E) "con rostrum sin delimitar", o más recientemente aún los trabajos de la propia Palanqués, que a la hora de clasificar sus tipos de disco tardíos recurre a tipologías diferentes para hacer referencia a cada forma, dada la inexistencia de una sola que recoja todos estos tipos y sus variantes (PALANQUÉS 1992, 277).

seriación.

Otro de los puntos a abordar es la existencia de una gama amplísima de formas en cerámica común con engobe propias del mundo de la Antigüedad tardía. Normalmente al hablar de contextos posteriores al s. III d.C., siempre se asocian a la presencia de lucernas en TSA, constituyendo la aparición este tipo de materiales de producción africana el testimonio fehaciente de la presencia de un contexto tardorromano. Sin embargo, y tal y como hemos señalado en otra ocasión (BERNAL, prensa a), contamos con toda una serie de tipos tardíos de importación, normalmente desconocidos o no identificados. Veamos los principales de manera concisa.

– LUCERNAS AFRICANAS TARDÍAS EN CERÁMICA COMÚN (Fig. 4, 1-2)¹⁸: se trata de una serie de tipos de manufactura africana que durante el s. III van a llegar al occidente mediterráneo, y por tanto a la península ibérica. Nos referimos a las lámparas tipo Deneauve XA-C¹⁹, frecuentes en la Península ibérica y datables del s. II a mediados-finales s. III d.C. (DENEAUVE 1969; BAILEY 1988). Tal es el caso de las documentadas en el Foro de Pollentia (PALANQUÉS 1992, 27, nº 162-169), las procedentes de Tarragona (PALANQUÉS 1984-5 157, nº 4-5; BERNAL 1993, prensa c, nº 224-6), las del Tossal de Manises (OLCINA 1991, 72-74), o las de Vilauba (CASTANYER-TREMOLEDA-ROURE 1990, 172), por citar algunos casos.

Además de estos contamos con otros tipos tales como la Deneauve XI A de f. s. III- p. s. IV (DENEAUVE 1969, 220), como el de Pollentia (PALANQUÉS 1992, 45) o el del Tossal de Manises (OLCINA 1991, 76), así como la variante B de esta misma forma (REMESAL 1974, 565, nº 21).

Las lucernas conocidas como “Fat globule lamps” o Dressel 30 son también muy frecuentes en la Península, las cuales pueden incluso llegar hasta el s. V d.C. De producción itálica y africana, también parece ser que fueron emitidas por talleres hispanicos, tal y como se deriva del reciente hallazgo de un molde destinado a fabricar piezas de estas características en la villa romana de Puig Rodon en un contexto tardorromano²⁰ y a sociado a ánforas orientales (NOLLA-CASAS 1990, 210).

También tenemos una serie de piezas compuestas, que podemos calificar de excepcionales, pues prácticamente son únicas. Se trata de una lucerna del tipo Deneauve X A con un soporte longitudinal adherido y una pieza formada por dos lucernas de disco colocadas a ambos lados de un cuerpo central en forma de ara.

¹⁸ En estos casos sí citamos paralelos en Hispania dada la escasez de los mismos.

¹⁹ Estas han sido objeto de un análisis iconográfico reciente, dada la riqueza iconográfica de sus representaciones. *cfr.* CARRETERO 1991, 91.

²⁰ Se halló en la Fase IV, pero en un contexto de amortización, y por tanto en uso en la Fase II-III, y por tanto entre el s.III y el 450 d.C.

Proceden de un nivel bien datado estratigráficamente muy poco antes del último cuarto del s. III d.C., en función de su asociación a vajilla fina de mesa africana y a monedas. (CASTANYER-TREMOLEDA-ROURE 1990, 189).

— LUCERNAS ARGELINAS DE CANAL CURVO (Fig. 4, 9)²¹: constituyen un grupo de lucernas también en cerámica común caracterizadas por la presencia de un canal curvo que une el rostrum con el disco. Otra característica no siempre presente pero muy significativa es la ornamentación de las margenes, bien a base de motivos decorativos muy peculiares, tales como eses entrelazadas, motivos espigados o círculos concéntricos, bien mediante inscripciones. Estas inscripciones (EMITE LUCERNAS/COLATAS ABASSE) han generado bastante discusión, pues han sido consideradas como alusivas al precio del objeto durante mucho tiempo. Recientemente, se ha demostrado que se trata de una alusión al taller de producción, y se ha ratificado la producción de las mismas en la Mauritania Cesariense, en una cronología que oscila entre el s. IV-V d.C. (BUSSIERE 1992, 205).

— LUCERNAS TRIPOLITANAS (Fig. 4, 7): este tipo de lucernas no goza de gran difusión en el Mediterráneo occidental, limitándose normalmente a Italia, a la costa africana central y oriental y al ámbito del Egeo. Llegan esporádicamente a la Península ibérica, hasta el momento sólo en la forma Atlante XV, estando documentada en Alicante, Tarragona y Mallorca²². Se centra en contextos de s. IV-V d.C. (ATLANTE I, 205).

— LUCERNAS GRIEGAS TARDÍAS (Fig. 4, 8): también llegan a la Península ibérica, aunque a tenor del escaso número de hallazgos en proporciones reducidísimas, lucernas de disco fabricadas en Grecia. El tipo documentado se corresponde con una Dressel 24 posiblemente corintia o ática procedente del teatro de Tarragona (BERNAL 1993, en prensa, nº 237). También tenemos constancia de materiales griegos, en este caso posiblemente corintios, procedentes de Ceuta, aún inéditos²³. El intervalo de aparición de este tipo de piezas oscila del s. II al III d.C., y su presencia en contextos occidentales debemos asociarla a la distribución de la cerámica corintia decorada a molde, a la presencia de ánforas egeas cada vez mayor en contextos occidentales y tal vez, dada su poca difusión a otros tipos de cerámica ateniense sincrónicos (ATLANTE I, 253-256).

— LUCERNAS ORIENTALES: por el momento las referencias a producciones próximo orientales son prácticamente inexistentes en Hispania²⁴ (JÁRREGA

²¹ Para tener una idea de la dispersión de estos productos en Hispania, *cfr.* el trabajo de Bussiere (1992, 197) y también Bernal (prensa a).

²² Las referencias bibliográficas recogidas en JÁRREGA 1991, 84.

²³ Agradecemos al Dr. E.Fernández Sotelo la notificación de su hallazgo, así como haberme permitido la consulta de los mismos.

²⁴ Una lucerna de la colección del M.A.N. procedente de Córdoba ha sido considerada indistintamente como producto de un alfar tardío peninsular o como un producto oriental (MODRZEWSKA

1991, 87). Sí tenemos constancia de lucernas orientales (coptas, bizantinas, de tipo catacumbal, etc.) en colecciones españolas, todas ellas procedentes de compras o donaciones (BERGES 1963, 239-240, nº 6-11; MODRZEWSKA 1988, 32-35, nº 38-53; ZARZALEJOS, prensa, fig. 6, 2²⁵), pero ninguna de contexto arqueológico hispano. Sin embargo, no es de extrañar la presencia de las mismas y su futura documentación en contextos hispanos, máxime en un momento en el cada vez con más frecuencia vamos conociendo datos acerca de producciones de vajilla fina de mesa y ánforas procedentes del Mediterráneo oriental y de la costa sirio-palestina.

— LUCERNAS VANDALAS (Fig. 4, 4): se trata de lucernas circulares de las que se conoce una producción posiblemente en TSA D1, fechable de 1/2 s. V a f. s. VI d.C. y otra en cerámica vidriada más tardía y de la que no nos ocuparemos aquí. De la primera tenemos documentado un ejemplar en Pollentia, desgraciadamente sin contexto estratigráfico. Las referencias a ambas producciones han sido recientemente recogidas por Palanqués (1992, 47-48).

Pasemos ahora a los materiales tardíos de producción local, hispana en nuestro caso.

— LUCERNAS DE TSHT (Fig. 3, 6): en directa dependencia de los talleres emisores de la terra sigillata hispánica tardía, la Dr. Amaré identificó hace pocos años una producción de lucernas datable en los s. IV-V d.C. (1988, 47-48). Se documentaron dos morfologías diferenciadas: una era básicamente un recipiente circular con gran infundíbulo (aunque hay variantes mono y bilychnes de este tipo) y la otra un tipo naviforme con peana. A partir de entonces se ha incrementado el nº de hallazgos, así como la dispersión geográfica que ya supera los límites propuestos en principio²⁶.

— DRESSEL 28 (Fig. 3, 7): las características peculiares de un grupo de lucernas cordiformes (gran moldura alrededor del disco, decoración en las margines a base de hojas de vid alternantes con pámpanos, peltas o tallos entrecruzados...) nos han inducido a considerarlas como productos de manufactura local. La cronología de estas piezas, en función de sus atributos morfológicos exclusivamente, debemos centrarla en los s. II-III d.C., aunque posiblemente perduren más. La distribución geográfica de estos materiales, presentes en casi una veintena de

1988, 23 y 55), tal y como ya hemos señalado en otro lugar (BERNAL 1990-91, 151), induciendo por tanto a error. Nosotros no nos inclinamos acerca del área de procedencia al ser una pieza aislada de la que, por el momento, no conocemos paralelos.

²⁵ En este caso se trata de una pieza depositada en Museo y de procedencia incierta pero, según la autora, siempre dentro de la provincia de Toledo. Al ser un dato aislado lo tomamos, de momento, con las reservas oportunas.

²⁶ Para un resumen y una recopilación bibliográfica sobre las lucernas en TSHT, cfr. BERNAL 1991-92, 154. La dispersión espacial de las piezas llega a los límites costeros de la tarraconense (JÁRREGA 1992, 102, fig. 9; BERNAL, prensa c).

yacimientos en la Bética, y también documentados en la Tarraconense (Tarragona, Graccuris, Calahorra) hace difícil, por el momento, aventurar una zona de producción determinada²⁷.

— LUCERNAS DE PRODUCCIÓN INCIERTA: como último apéndice contamos con una serie de lucernas tardías procedentes de diversas localidades de Albacete (Ontur, Hellín Balazote, Higuera y Villalgordo del Júcar) cuya filiación resulta ciertamente problemática, y que en algunos casos nos induce a plantearnos la posibilidad de su manufactura local. Sin embargo, este tipo de piezas requiere un estudio más detallado (SANZ-GALLEGO 1982, nº12-14 y 17-23). En un contexto similar debemos colocar una serie de piezas de Pollentia, de filiación problemática (PALANQUÉS 1992, 279, nº 763, 772).

Quisiéramos también hacer mención al tema de las imitaciones de lucernas africanas. En principio, debemos comentar que las imitaciones que se producen en la península ibérica no son las típicas imitaciones de este tipo de piezas manufacturadas de forma masiva en la Península itálica, conocidas ya como tipo Bailey S (1980, 383-388, nº 1429-1433). Se trata de imitaciones que copian las formas de las Atlante VIII y de la Africana Clasica (Atlante X), pero según parece destinadas a satisfacer una demanda local y en ningún caso, a la luz de los datos que poseemos, orientadas al mercado regional o a la exportación. La dispersión geográfica de estas imitaciones es cada vez mayor, encontrándose documentadas no sólo en las zonas del interior, en la que existe el problema añadido de la dificultad-poca rentabilidad de la penetración al interior, sino también en numerosos yacimientos costeros. A tales efectos, baste citar los materiales procedentes de Algeciras, Alicante y la propia Tarragona (BERNAL 1991-92).

CRONOLOGIAS

El último tema que consideramos oportuno tratar es el de las tremendas perduraciones cronológicas de algunos materiales en contextos hispanos. Uno de los problemas fundamentales que han imposibilitado la documentación hasta la fecha de este fenómeno en Hispania ha sido el tipo de estudio realizado con estos materiales. La investigación en Hispania se ha limitado al estudio de las lucernas desde un punto de vista tipológico, iconográfico o epigráfico, y el problema fundamental a nivel cronológico es que la mayoría de los estudios hasta la fecha ha tratado con materiales parcialmente descontextualizados: colecciones de museos, donaciones... Así pues una práctica constante en los estudios específicos sobre lámparas romanas en Hispania hasta la fecha, salvo elogiados casos muy recientes,

²⁷ Estas cuestiones están más desarrolladas en un trabajo reciente, aún inédito (BERNAL, prensa).

es la carencia de referencias de tipo estratigráfico y la no asociación de las lucernas con otros tipos de materiales a efectos cronológicos. Esto ha inducido a la aplicación de cronologías procedentes de otros países europeos o de actuaciones arqueológicas de los mismos en otras zonas geográficas (Norte de Africa), fundamentalmente Alemania e Italia. Este fenómeno se traduce en la adopción de las dataciones sin proceso de filtración de las mismas, con los consecuentes errores.

La perduración a nivel provincial de determinados tipos de lucernas, hecho ya advertido en otras zonas del imperio como es el caso de Suiza (LEIBUNDGUT 1977)²⁸, constituyó la espoleta que indujo a no pocos autores a plantearse la validez cronológica de las cronologías en boga hasta el momento. Así pues, ya desde finales de los años 60 se comenzó a plantear la validez de las lucernas como fósil-director (PONSICH 1961; y más recientemente MORILLO 1990, 144-145), y hoy en día debemos tomar las dataciones con mucha cautela y considerarlas orientativas, sobre todo en cuanto se refiere al intervalo final de las mismas, es decir, a su perduración en los contextos de exportación. A estos efectos, la clasificación de Provoost podía parecer excesivamente laxa en cuanto a la datación de algunos tipos se refería²⁹.

En cuanto a contextos hispanos se refiere, son precisamente estos años los que están aportando secuencias estratigráficas cada vez más precisas, sobre todo gracias a las dataciones de las vajillas finas. Debemos pues contrastar las fechaciones aportadas por estos materiales (sigillatas en general) con las clásicas atribuidas a los diversos tipos de lucernas, pudiendo con ello observar las pervivencias. Veamos algunos ejemplos que permiten ilustrar este panorama.

En el caso de los primeros tipos de lucernas típicamente romanas es sintomática la reciente documentación de la perduración de un tipo en Herrera de Pisuerga (Palencia). Se trata de lucernas del tipo Dressel 4 halladas en contextos de época tiberiana, y en porcentajes similares a los de época precedente -fechas augusteas- que son las que se atribuyen normalmente a este tipo de materiales (MORILLO 1992, 166).

Las recientes actuaciones en la villa romana de Tolegassos (Viladamat, Gerona) han permitido constatar algunos contextos bien fechados estratigráficamente en función de la TS africana (CASAS-ROCAS 1989). Citamos a continuación exclusivamente las lucernas que, procedentes de diversas unidades estrati-

²⁸ Concretamente en el caso de algunos tipos de Firmalampen que allí perduran hasta el s.IV d.C. y otros de volutas, como el caso de las Dr. 14, que se documentan en contextos hasta de mitad del s.II d.C.

²⁹ Tal es el caso del tipo Dr. 28, que normalmente aparecen fechadas en contextos de s.II-III y que sin embargo él data hasta el s. IV d.C.; asimismo se aprecia claramente en el cuadro comparativo tipológico-cronológico de Morillo, en el que mientras se observa como para algunos tipos las dataciones coinciden perfectamente entre unos autores y otros, sin embargo en el caso de otros se prolongan más tiempo, hecho debido sin duda alguna a las perduraciones a nivel provincial (1990).

gráficas de este yacimiento, permiten ampliar la cronología tradicionalmente propuesta para esos tipos:

— Conjunto de dos Dressel 19, once Dressel 20, una Loeschcke X y cuatro fragmentos de lucernas de disco indeterminadas³⁰ procedentes de la US 2080, datada entre el 175-200 d.C., cuando normalmente las dataciones tradicionales los ubican entre el 50-150 d. C³¹. Estas lucernas de disco proceden de talleres africanos, tal y como las marcas ATILIANI, CIUNDRAC y EX OFI/HORTE/NSI parecen corroborar.

— Dos lucernas del tipo Dr. 20 y dos fragmentos de lucerna de disco (nº 35 y 44) procedentes de la US 2004, datada entre f. s. II y la primera mitad del s. III d.C., de nuevo una datación más tardía. El resto de materiales de esta unidad estratigráfica (firmalampen) concuerdan con las cronologías tradicionales.

— Una Dr. 28 (nº 40) y una Dr. 9A (nº 48) halladas en la unidad estratigráfica 2077, datada en el s. IV-V d.C., La primera oscila normalmente en contextos de s. II-III d.C., mientras que la segunda pieza, propia del s. I d.C., ha sido considerada como residual por los autores³².

Otro yacimiento sintomático donde se ha podido documentar perfectamente el fenómeno de las perduraciones es la propia capital de la Tarraconense. Son dos los ejemplos que traemos ahora a colación:

— La Necropolis Paleocristiana ha proporcionado una gran cantidad de material lychnológico procedente de las diversas fases de la misma, algunas de ellas en contacto directo con las sepulturas, en las cuales se hallaban las piezas formando parte del ajuar, tal y como apunta la Dra. del Amo (1979, 129). A pesar de los problemas de asociaciones entre las diferentes producciones cerámicas y la carencia de referencias de tipo estratigráfico, ya que se trata de una intervención arqueológica de las primeras décadas de nuestro siglo, son algunas las correlaciones que hemos podido establecer. Según la reciente revisión de las cerámicas de producción africana de este yacimiento, la actividad de la misma parece oscilar entre principios del s. II hasta mediados del s. V d.C., aunque algunos materiales porcentualmente muy escasos se prolongan hasta f. s. VI- p. s. VII d.C. (AQUILUÉ 1990, 709, Cap. VI). Por su parte, del Amo considera el conjunto de lucernas exhumadas en la necrópolis como procedentes de los niveles inferior y medio de la misma, que la propia autora data, en función del estudio de la numismática, los epígrafes y la cronología relativa extraída de la superposición de los enterramientos, de la

³⁰ La identificación de algunas piezas como posiblemente Deneauve VIIIB y X B no nos parece del todo acertada.

³¹ En cambio la Firmalampe no distorsiona a nivel cronológico, pues es frecuente hallarlas en contextos fechables hasta el s. IV d.C.

³² Todos estos datos han sido extraídos del inventario de piezas presentado por los autores (CASAS-ROCAS 1989, 84).

segunda mitad s. III- mediados s. IV el primero y de mediados del s. IV a mediados del s. V d.C. (DEL AMO 1979, 260-264). Así pues tenemos toda una serie de 32 lucernas procedentes de la Necropolis Paleocristiana (2 Dressel 9A, una Dr. 11, 10 Dr. 20, una Dr. 24, 6 Dr. 28, dos de disco indeterminadas, una Dr. 30A y otra Dr. 30B, y en cuanto a lucernas de TS africana, siete Atlante VIII y una imitación de Atlante VIII), y desestimando aquellas procedentes de las fases anteriores al establecimiento de la necrópolis paleocristiana, tenemos una gran cantidad de ejemplares de disco, que en todas sus variantes oscilan desde el 50 al s. III d.C. como mucho, y que como vemos en estos casos les otorgamos una fechación más moderna, y en íntima conexión y pervivencia con lucernas africanas en TS (BERNAL, prensa c, nº 60, 61, 65, 119-121, 132, 134, 139, 141, 145, 163, 164, 171, 175, 176, 177, 179, 182, 183, 190, 199, 207, 210, 213, 215-220 y 222).

En las recientes intervenciones en el Parc de la Ciutat se documentó en la inhumación nº 48 una lucerna del tipo Dressel 20 del taller africano AUGENDI en un contexto arqueológico que oscila del s. III a la primera mitad del s. V d.C. (TED'A 1987, 112-113 y 125), cuando normalmente este tipo de materiales no supera el límite del s. II d.C. Los autores citan otros ejemplos similares, tales como el caso de otra Dr. 20 del taller C. IUN. DRAC. procedente de S^a M^a del Mar (Barcelona) en un contexto funerario tardorromano, o el caso de otra Dr. 20 del taller tunecino de C. IUNI. ALEXI en un enterramiento posterior a la primera mitad del s. III d.C. en la c/ López Peláez de Tarragona (TED'A 1987, 113). La coincidencia de tantos casos evidencia que la perduración de lámparas de disco se trata de un fenómeno generalizado y no puntual.

Por último, consideramos interesante hacer referencia a otros ámbitos peninsulares para observar que se trata de un fenómeno al parecer extensible a toda la Península. En la Betica contamos con los materiales procedentes de una actuación de urgencia en la c/ Munda de Córdoba. A pesar de estar los materiales en estudio³³, podemos avanzar que tenemos claramente documentadas una serie de producciones locales de lucernas de disco tardías (tipos Dr. 28 y Deneauve XIB fundamentalmente) asociadas en contextos estratigráfico preciso a TS africana D estampada y a lucernas africanas del tipo Atlante VIII (Fig. 3, 7; 4, 3). Por tanto, las fechas proporcionadas por este contexto de habitación debemos buscarlas como pronto en el s. IV d.C.

Asimismo, en las estructuras arquitectónicas tardorromanas documentadas recientemente en Cercadillas (Córdoba), los contextos estratigráficos también han

³³ El estudio de materiales lo estamos realizando nosotros, pero las referencias concretas de la actuación arqueológica pueden ser consultadas en el informe preliminar, ya publicado (BERMUDEZ 1990, 55-61).

permitido documentar una secuencia con materiales de características similares a los ya descritos en cronologías afines. A pesar de no haber sido publicado aún el estudio completo del material, las referencias que conocemos son más que alentadoras en este sentido.

En último lugar, comentar que otras actuaciones recientes aún inéditas en la orilla africana del Estrecho de Gibraltar, han proporcionado lucernas de disco en contextos de f. s. IV- p. s. V d.C., (HITA-VILLADA, prensa).

Con estos ejemplos queremos tratar de desarraigar el mito de considerar como residuales materiales de época anteriores recuperados en épocas más recientes. Si bien este supuesto es frecuente, y debemos recurrir a la estadística para determinar o no su carácter residual, no es lícito considerar a priori esta posibilidad sin valorar antes el conjunto de los materiales, pudiendo con ello, tal y como hemos visto en estos casos referidos anteriormente, considerarlos como plenamente en su contexto, y pudiendo con ello ampliar la cronología de aparición de las formas cerámicas.

Madrid, 10-VII-1993.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÃO 1976: J. Alarcão, M. Delgado, A. Moutinho, S. da Ponte, *Fouilles de Conimbriga*, VI, *Céramiques diverses et verres*, París, pp. 93. 114, 196.
- AMARE 1984: M. T. Amare Tafalla, *Lucernas romanas de Bilbilis*, Zaragoza, 1984.
- 1985-87: "Lucernas en terra sigillata hispánica", *Congreso Nacional de Arqueología*, XVIII, Zaragoza, pp. 797-801.
- 1987: *Lucernas romanas: generalidades y bibliografía*, Zaragoza, 1987.
- 1988: *Lucernas romanas en Aragón*, Zaragoza.
- 1989-90: "Lucernas romanas en Hispania (las lucernas romanas de cerámica hasta el s. IV): introducción y elementos de trabajo", *Anas*, 2-3, pp. 135-171, Mérida.
- AMARE-BONA-BORQUE 1983: M. T. Amare Tafalla, I. J. Bona, J. J. Borque, "Avance al estudio de un posible alfar romano en Tarazona, I, las lucernas", *Turiaso*, IV, pp. 94-110, Tarazona.
- AQUILUÉ 1991: X. Aquilué, *Las cerámicas de producción africana procedentes de la Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Tesis Doctoral inédita, Barcelona.
- ATLANTE I: L. Anselmino, C. Pavolini, "Lucerne" en AA. VV., *Atlante delle forme ceramiche, I, Ceramica fina romana nel bacino mediterraneo (medio e tardo impero)*, Roma 1981, pp. 184-207, tav. XCIV-CIII.
- BAILEY 1972: D. M. Bailey, *Greek and roman pottery lamps*, Londres.
- 1980: *A Catalogue of the lamps in the British Museum II: Roman lamps made in Italy*, Londres.
- 1988: *A Catalogue of the lamps in the British Museum, III: Roman provincial lamps*, Londres.
- BALIL 1966: "Materiales para un índice de marcas de ceramista en lucernas de fabricación hispánica", *Pyrenae*, 2, Barcelona.

- 1968: *Lucernae Singulares*, Latomus XCIII, Bruselas.
- 1968-69: "Marcas de ceramista en lucernas romanas halladas en España", *A. E. Arq.*, XLI-XLII, pp. 158-178, Madrid.
- 1969: *Estudios sobre lucernas romanas*, I, *Studia Archaeologica*, 2, Santiago de Compostela.
- 1980: *Estudios sobre lucernas romanas*, II, *Studia Archaeologica*, 62, Santiago de Compostela.
- 1982: *Estudios sobre lucernas romanas*, III, *Studia Archaeologica*, 70, Santiago de Compostela.
- 1984: "Estudios sobre lucernas romanas IV", *Boletín Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 50, pp. 190-195, Valladolid.
- BERGES 1963: M. Berges, "Un lote de lucernas ingresado en el Museo Arqueológico de Barcelona", *Ampurias*, XXV, pp. 234-240, Barcelona.
- 1982: "El teatro romano de Tarragona", en AA. VV., *Actas del Simposio El Teatro en la Hispania Romana*, pp. 115-137, Badajoz.
- BERGES 1989: G. Berges, *Les lampes de Montans (Tarn). Une production céramique des I et II s. ap. J. C. Documents d'Archéologie française*, 21, París.
- BERMÚDEZ 1990: J. M. Bermúdez, A. Ventura, P. Marfil, C. González, "Avance de resultados de la excavación de urgencia en la calle Ambrosio de Morales 4, recayente a calleja de Munda (Córdoba)", *Antiquitas*, I, 2, Priego de Córdoba.
- BERNAL 1991-92: D. Bernal Casasola, "Figuli hispani: testimonios materiales de manufactura peninsular de lucernas en época romana", *Opus*, IX-X, pp. 147-159, Siena.
- prensa a: D. Bernal Casasola, "Lucernas bajoimperiales de Ceuta", *VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1991, en prensa.
- prensa b: "Una pieza excepcional del Museo Nazionale de Roma y el problema de las lucernas tipo Andújar", *Espacio, tiempo y forma*, 1993, en prensa.
- prensa c: "Las lucernas romanas del Museu Nacional Arqueològic y del Museu i Necropolis Paleocristians de Tarragona", *Butlletí Arqueològic*, Tarragona 1993, en prensa.
- BONNET 1988: J. Bonnet, *Lampes céramiques signées. Définition critique d'ateliers du Haut Empire. Documents d'Archéologie Française*, 13, París.
- BRONEER 1930: O. Broneer, *Terracotta lamps, Corinth*, IV, 2, Cambridge.
- 1977: *Terracotta lamps, Isthmia*, III, Princeton.
- BRUNEAU 1980: P. Bruneau, "Les lampes et l'histoire économique et sociale de la Grèce", *Ceramiques hellénistiques et romaines*, I, París.
- BUSSIERE 1992: J. Bussière, "Lampes d'Algerie, I, lampes a canal courbe de Maurétanie Césarienne", *Antiquités Africaines*, 28, pp. 187-222.
- CARRETERO 1991: S. Carretero Vaquero, "Lucernas romanas con paisaje de influencia alejandrina: temas marítimos", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVII, Valladolid 1991, pp. 193-214.
- CASAS-MERINO 1990: J. Casas, J. Merino, "Troballes de ceràmica vidriada d'època romana a les comarques costaneres de Girona", *Cypsela*, VIII, pp. 139-155, Gerona.
- CASAS-ROCAS 1989: J. Casas, X. Rocas, "Les llàntries de la vil. la romana dels Tolegassos. Algunes precisions entorn la seva datació", *Cypsela*, VII, pp. 71-86, Gerona.
- CASTAÑER-TREMOLEDA-ROURE 1990: P. Castañer, J. Tremoleda, A. Roure, "Un conjunt ceràmic de finals del segle III d.C. a Vilauba (Camós, Pla de l'Estany)", *Cypsela*, VIII, pp. 157-191, Gerona.
- CERULLI 1977: G. Cerulli Irelli, "Officina di lucerne fittili a Pompei", *L'instrumentum domesticum di Ercolano e Pompei nella prima età imperiale*, Roma, pp. 53-72.

- DENEAUVE 1969: J. Deneauve, *Lampes de Carthage*, París 1969.
- DEL AMO 1979: M. D. del Amo, *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona*, Institut d'estudis tarraconenses Ramon Berenguer IV, Secció d'arqueologia i Història, 42, Tarragona.
- ESPEROU 1978: J. L. Espérou, "Les lampes a vernis noir de Lattes (Hérault)", *Archeologie en Languedoc, 1, Journées d'études de Montpellier sur la céramique campanienne*, pp. 71-75, Montpellier.
- FREMERSDORF 1922: Fr. Fremersdorf, *Römische bildlampen*, Bonn, 1922.
- HITA-VILLADA prensa: J. M. Hita, F. Villada, "El asentamiento romano de Ceuta", *Congreso Int. Africa Romana*, Sassari, 1993, en prensa.
- HOWLAND 1958: R. M. Howland, *The Athenian Agora. Results of the excavations conducted by the American School of Classical Studies at Athens, IV. Greek lamps and their survivals*, Princeton.
- JÁRREGA 1991: R. Járrega Domínguez, *Cerámicas finas tardorromanas y del Mediterráneo oriental en España. Estado de la cuestión, Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XI, Madrid.
- 1992: "Aproximació a l'estudi de l'antiguitat tardana a les comarques del Garraf, Alt Penedès i Baix Penedès", *Olerdulae*, XVII, pp. 53-112, Villafranca del Penedés.
- LEIBUNDGUT 1977: A. Leibundgut, *Die römischen Lampen in der Schweiz*, Berna.
- LOPEZ RODRIGUEZ 1982: "Cuatro lucernas hispanorromanas", *Homenaje a C. Fernández Chicarro*, pp. 379-390, Madrid.
- LUZON 1967: J. M. Luzón Nogue, "Lucernas mineras de Riotinto", *A. E. Arq.*, 40, pp. 138-150, Madrid.
- 1972: *Excavaciones en Itálica, estratigrafía en el Pajar del Artillo*, E. A. E., 78, Madrid.
- MAÑANES-BALIL 1974-75: M. Mañanes, A. Balil, "Una lucerna de la colección Bouza Brey y algunas consideraciones sobre la elaboración de lucernas en la Galicia romana", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXIX, pp. 303-307, Santiago de Compostela.
- MODREZWSKA 1988: I. Modrezwska, "Lucernas tardoantiguas en la colección del M. A. N.", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, VI, 1-2, pp. 25-58, Madrid.
- MORENO 1990: F. Moreno Jiménez, *Lucernas romanas de la Bética*, tomos I-III, Tesis Doctoral inédita, Madrid.
- MORILLO 1990: A. Morillo Cerdán, "En torno a la tipología de lucernas romanas: problemas de nomenclatura", *C. U. P. A. U. A. M.*, 17, Madrid.
- 1992: A. Morillo Cerdán, *Cerámica romana de Herrera de Pisuergra (Palencia-España): las lucernas*, Santiago de Chile.
- NAVEIRO 1991: J. L. Naveiro, *El comercio antiguo en el NW peninsular. Monografías urxentes do Museu*, 5, La Coruña.
- NOLLA-CASAS 1990: J. M. Nolla, J. Casas, "El material ceràmic d'importació de la vil·la romana de Puig Rodon (Corçà, Baix Empordà), d'època severiana a la Baixa Antiguitat", *Cypsela*, VIII, pp. 193-218, Gerona.
- OLCINA 1991: M. Olcina, H. Reginard, M. J. Sánchez, *Tossal de Manises (Albufereta, Alicante). Fondos antics: lucernas y sigillatas*, Alicante.
- PALANQUES 1984-85: M. L. Palanqués Salmerón, "Las lucernas de la calle de Robert d'Aguiló", *Butlletí Arqueològic*, V, 6-7, Tarragona.
- 1992: *Las lucernas de Pollentia*, *Monografías de la W. Bryant Foundation*, 4, Palma de Mallorca.
- PAVOLINI 1980: C. Pavolini, "Le lucerne nell'Italia romana", *Società romana e produzione schiavistica*, II, merci, mercati e scambi nel mediterraneo, pp. 139-184, 278-288,

- Roma.
- 1982: "Ambiente e illuminazione. Grecia e Italia fra il VII e il II sec. a.C. ", *Opus*, I, 2, pp. 291-315, Siena.
- 1987: "Le lucerne romana fra il III sec. a.C. e il II sec. d.C. ", *Céramiques hellénistiques et romaines*, II, pp. 139-165, París.
- PLANTALAMOR 1986: L. Plantalamor, M. C. Rita, "Influencia colonial en la cerámica indígena del Talayótico Final en Menorca", *Los fenicios en la Península Ibérica*, II (Del Olmo-Aubet edicc.), pp. 377-385, Sabadell.
- PONSICH 1961: M. Ponsich, "Les lampes romaines en terre cuite de la Maurétanie Tingitane", *Publications du Service des antiquites du Maroc*, 15, Rabat 1961.
- PUYA 1983: M. Puya García de Leañiz, "Representaciones de gladiadores en discos de lucernas del Museo Arqueológico de Sevilla", *Homenaje a M. Almagro Basch*, pp. 205-207, lám. I-II, Madrid.
- 1991: "Lucernas romanas del Museo Arqueológico de Sevilla. A. Lucernas tardo-republicanas", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVII, pp. 215-239, Valladolid.
- REMESAL 1974: J. Remesal, "Les lampes à huile de Belo au Musée Archéologique National de Madrid", *Melanges Casa Velazquez*, X, pp. 561-573, París.
- RICCI 1973: A. Ricci, "Per una cronologia delle lucerne tardorepublicane", *R. S. L.*, XXXIX, pp. 168-234, Bordiguera.
- ROMERO 1990: M. V. Romero Carnicero, "Lucernas republicanas de Numancia y sus campamentos", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVI, pp. 257-290, Valladolid.
- RUIZ DE ARBULO 1989: J. Ruiz de Arbulo, "Les llánties" en AA. VV., *Teda. Un abocador del segle V d.C. en el fòrum provincial de Tarraco*, pp. 173-182, Tarragona.
- SANZ-GALLEGO 1982: R. Sanz Gamó, I. Gallego, "Lucernas romanas del Museo de Albacete", *Anales del Centro de la Uned*, 4, pp. 203-242, Madrid.
- SOTOMAYOR 1981: M. Sotomayor, M. Roca, N. Sotomayor, R. Atienza, "Los alfares romanos de los Villares de Andújar (Jaén, campaña 1978-79)", *N. A. H.*, 11, pp. 309-316, Madrid.
- TARRADELL 1975: M. Tarradell, "La expansión del aceite y el uso de lucernas. Un elemento metodológico para la historia agraria del Mediterráneo antiguo", *Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas*, I, pp. 173-184, Santiago de Compostela.
- TARRATS prensa: F. Tarrats, "Figlinae tarraconenses: producciones cerámicas alto-imperiales en la ciudad de Tarraco", *XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica* (Tarragona 1993), en prensa.
- TED'A 1987: Taller Escola d'Arqueologia, *Els enterraments del Parc de la Ciutat i la problemàtica funerària de Tarraco, Memòries d'Excavació*, 1, Tarragona.
- VEGAS 1966: M. Vegas, "Motivos decorativos en lucernas de disco romanas: sus antecedentes y paralelos", *Pyrenae*, 2, pp. 81-91, Barcelona.
- VERTET 1983: H. Vertet, *Les techniques de fabrication des lampes en terre cuite du centre de la Gaule, Revue Archéologique Sites* (hors serie), Avignon.
- ZARZALEJOS prensa: M. Zorzalejos Prieto, "Lucernas romanas del Museo de Santa Cruz (Toledo)", *Lucentum*, en prensa.

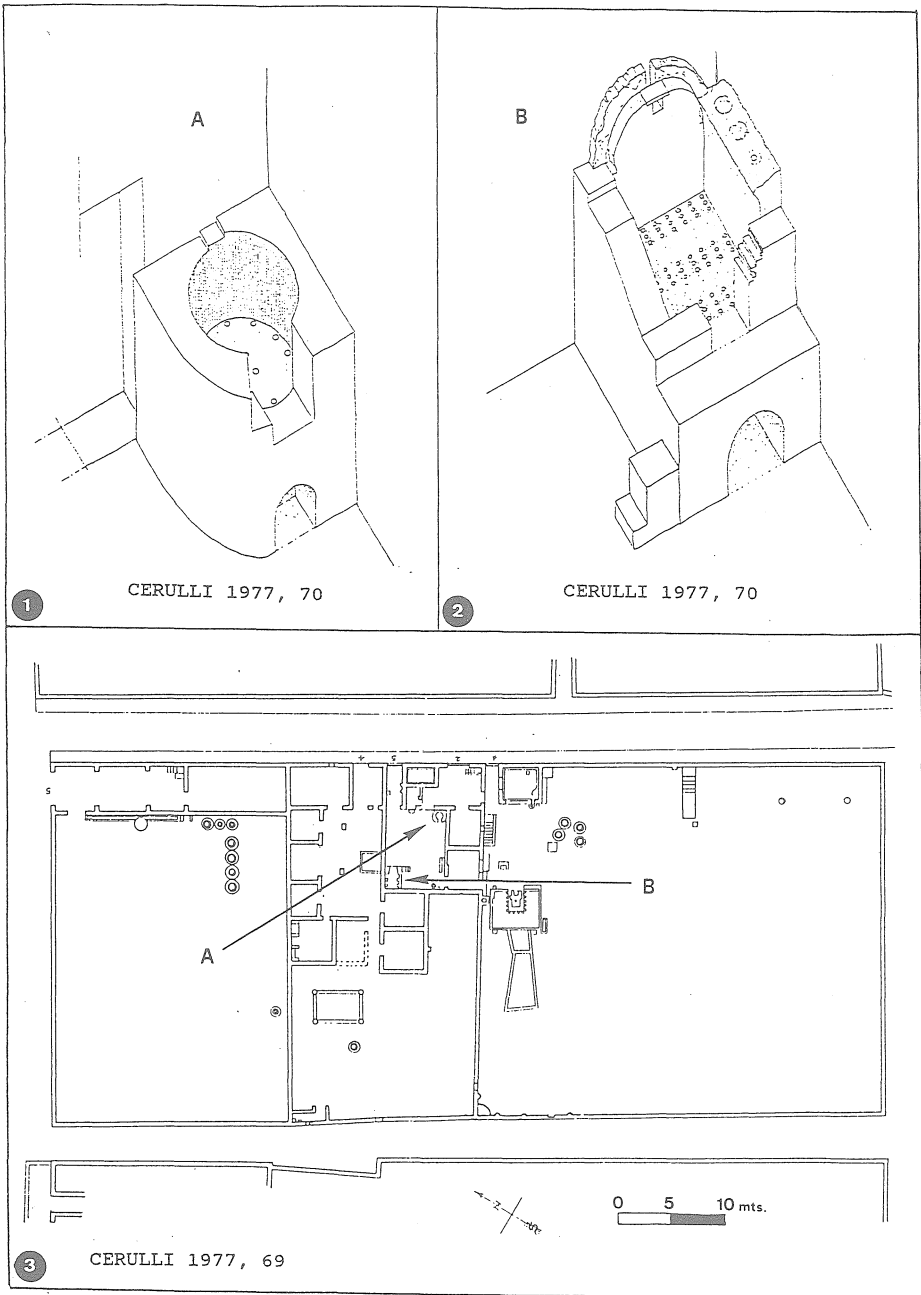


Fig. 1 — Taller pompeyano de Via Nocera. 1 — Axonometría del horno pequeño. 2 — Axonometría del horno mayor. 3 — Planta de la *Insula 20* con la ubicación de la *officina*.

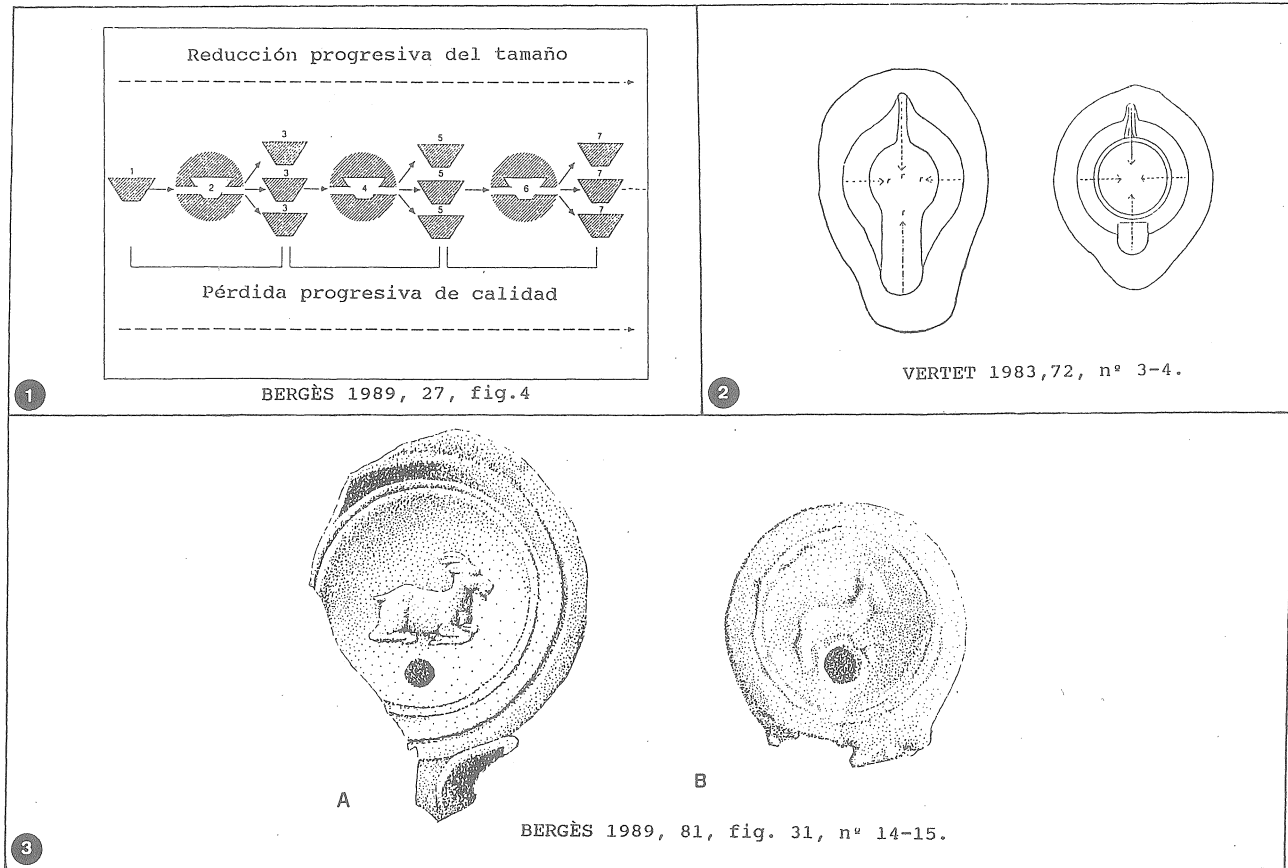


Fig. 2 — Proceso del sobremolde o «surmoulage». 1 — Obtención del producto. 2 — Fuerzas de retracción de la arcilla durante el secado de la pieza. 3 — Ejemplo de lucerna de primera generación (A) y surmoulage retocado de la misma (B).

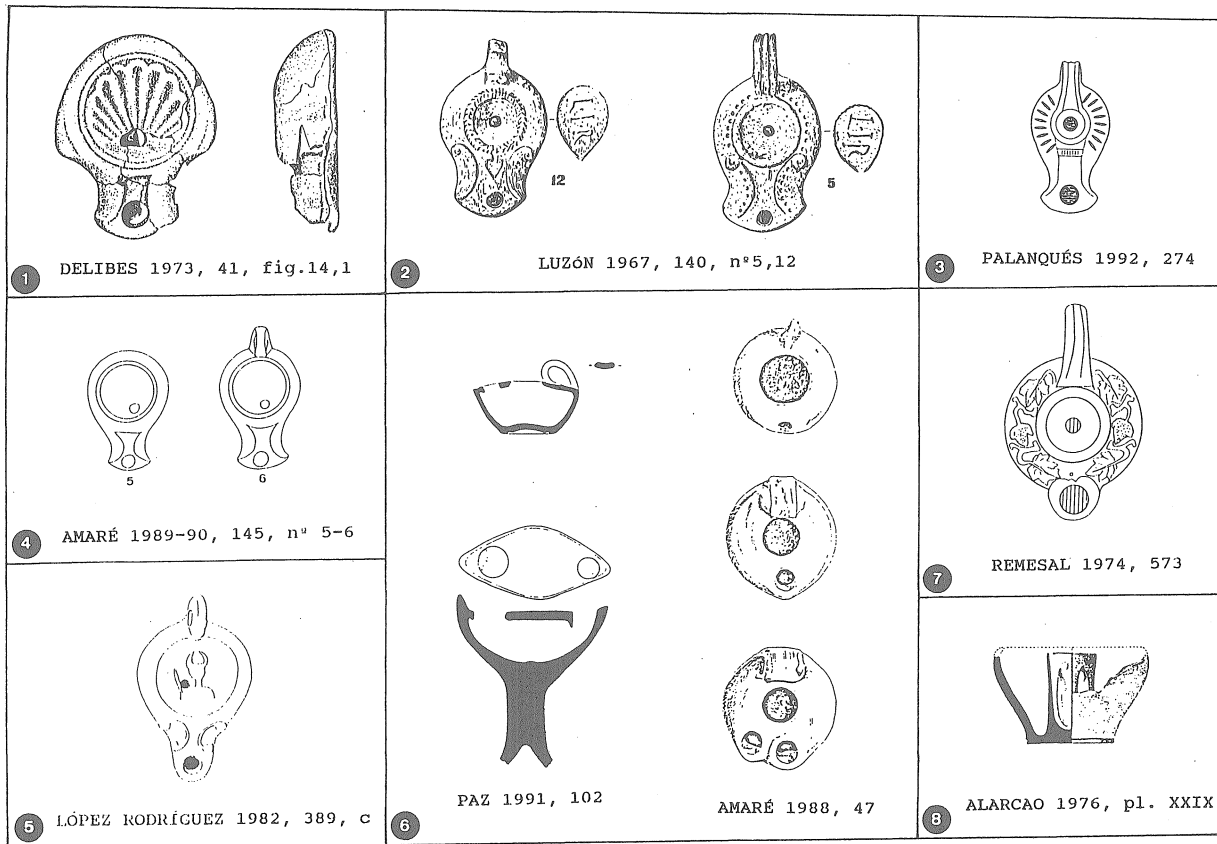


Fig. 3 — Lucernas de producción local. 1 — Lucerna tipo Andújar. 2 — Lucernas mineras. 3 — Ricci G. 4 — Derivadas de la Dressel 9. 5 — Lucerna «del Minotauro». 6 — Lucernas en TSHT. 7 — Dressel 28 de producción local. 8 — Lucerna de producción indeterminada.

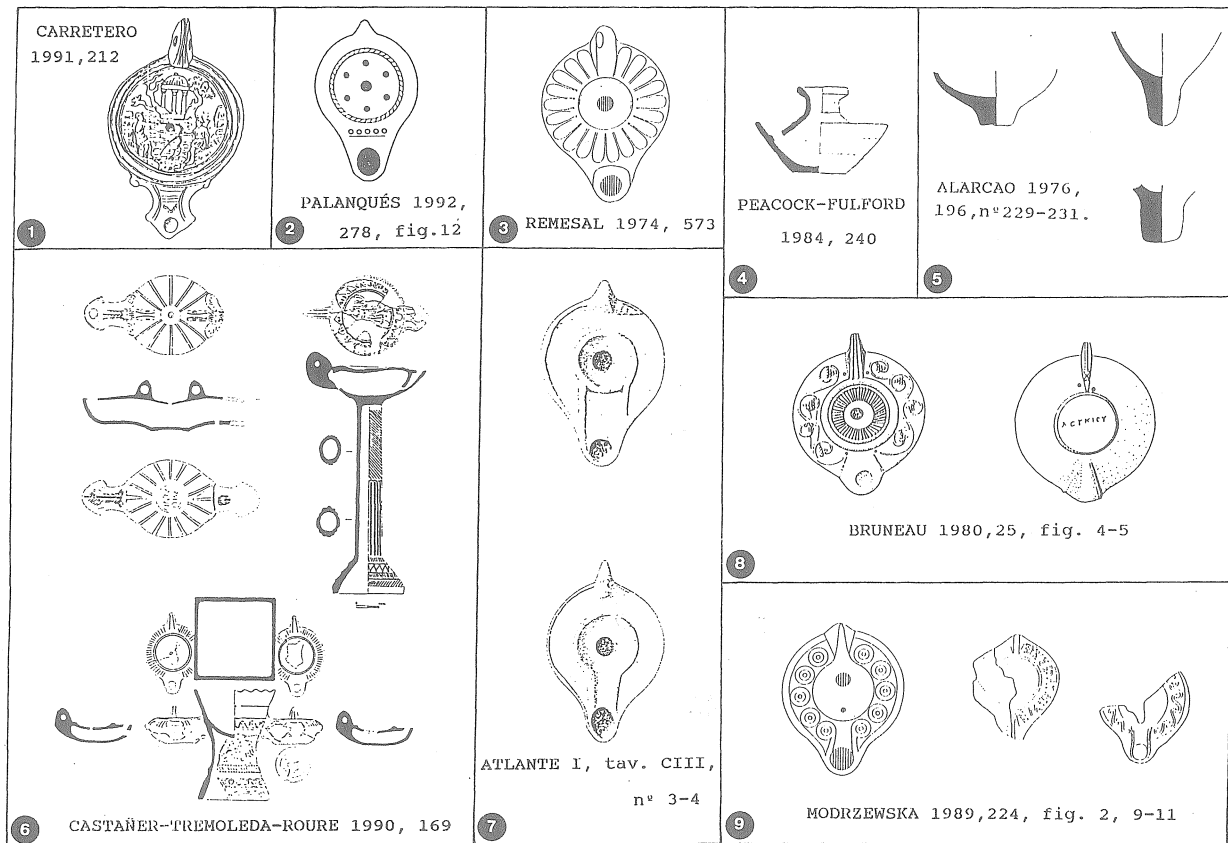


Fig. 4 — Lucernas tardorromanas. 1 — Deneauve XA. 2 — Deneauve XIA. 3 — Deneauve XIB. 4 — Lucerna «vándala». 5 — Lucernas de vidrio. 6 — Lucernas africanas tardías. 7 — Lucernas tripolitanas. 8 — Lucerna griega altoimperial. 9 — Lucernas mauritanas.